Año IV — Bolívar, Febrero 7 de 1915 — Núm 195

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos — No se devuelven los originales — Tiene responsables

En busca de lo perfecto

— —

La limpieza comienza por casa. Antes de fijarnos en los demás, debemos de cuidarnos de nosotros mismos. El hombre que busque de transformar a la sociedad sin regenerarse antes a sí propio, es un hombre que marcha equivocado. Si cada cual comenzase por conocerse, la sociedad tardaría poco, pero muy poco en regenerarse.

Para el bien de todos, el hombre debe de empezar por si mismo. Mal puede quien no sea perfecto pretender de hacer perfecto, a los demás. El prójimo con respecto al individuo, no existe más que en la sola relación de compañía, e interpretando y haciendo cada uno la práctica de lo que constituye el límite y la expansión de su derecho con su deber, tiene por fuerza que resultar el consorcio armónico de todo el grupo.

Concibiendose posible de que cada individuo, como la realidad lo demuestra, es capaz de sobrepasar a la exigencia de su misma regeneración, nada entonces también ni mas lógico que hacer de cada individuo y solamente, el intèrprete cabal y ajustado de su persona.

No hay porqué preocuparse con exageración de los demás, si se ve que los demás no tienden a satisfacer sus necesidades. Las diferencias entre los individuos son tantas como es la cantidad o el número de estos, y resultaría absurda la pretención que todos se rigiesen y acatasen por un mismo principio legislativo.

Basta solo de que cada cual sea el reflejo y sin trabas de su persona y sin invadir la libertad ajena, para que el fiel de la balanza donde se contrapesan los pensamientos y las acciones no acuse ni presente sino pequeñas y muy sensibles diferencias.

Lo dicho entonces, viene a constituir, y con solo una superficial observación, el punto importantísimo de partida de donde debe comenzar el perfecionamiento del individuo, germen luego del cuerpo de la sociedad perfecta del porvenir.

CHANTECLAIRE

Laudatoria

—s—

La mayor crueldad es la compasión

—s—

La compasión es un calmante que lejos de quitar dolores, no hace otra cosa màs que perpetuarles.

Para hacer hombres fuertes, lo único que se requiere es precisamente no tener compasión.

Todo aquel que confía en que su prójimo le compadezca, dificil le será conquistarse un lugar de equivalencia y de justicia social, porque del mismo modo como apetece la limosna, concluye por conformarse y resignarse a seguir sufriendo su miserable esclavitud.

La compasión es ante el dolor del mismo efecto que la caridad ante la miseria. Los hombres que no sepan hacerse dispensar merecimientos, han de ser los que sigan sufriendo por ley de la lógica el fruto de las desigualdades.

No se debe y en ninguna ocasión esperar de que el prójimo se vuelva compasivo, la compasión solo atenúa temporalmente, y en esa indiferencia y con su amparo, la desgracia cunde; porque no hay, y esto se ve todos los días, desgracia mayor, que la consistente en que los hombres sientan la necesidad de la compasión.

Del lado opuesto, nos encontramos; igualmente, con que la compasión en lugar de suponer nada que merezca reconocimiento y reverencia, es más bien contraproducente y hasta criminal. Las mejores acciones de los hombres son aquellas que se despojan de lo compasivo, y esto, porque la compasión solo responde al sentimiento, y el sentimiento adolece en la mayoría de los casos de la más ínfima partícula de raciocinio.

Para la justicia sobra todo sentimentalismo, y es un error vulgar que tenga nadie que compadecerse del dolor ajeno, del cual viene a suponer y cuando más su responsable. Que se conduzcan los hombres como tales, y nadie habrá de menester de la compasión y mucho menos de ser compasivo.

Si la humanidad se dirige a los dominios del perfeccionamiento, tiene que posponer el cerebro al corazón, y no dejarse llevar por los engañosos carriles del sentimentalismo; y hará más proficua y mejor obra todo aquel que cauterice al dolor con un dolor mayor pero pasagero, que no aquel otro que amengüe transitoriamente el sufrimiento con el disimulo compasivo de un falso interés o de una caricia.

Buscando de sanear y de hacer perfectos a los grupos sociales, se debe de proceder usando de los dictados escuetos de la verdad.

La condición de justo en el hombre no se hermana a ningún otro adjetivo, y mucho menos, a los derivados de la compasión y del sentimiento.

VIRIATO EPAMINONDAS.

Los grandes filósofos

— s —

(Su biografía; su filosofía)

—s—

Cuerpo de doctrinas que resume todas las nociones que nos suministra la Ciencia, la Filosofía es la Ciencia suprema del alma, el alma de todas las Ciencias.

Los filósofos han creado «Métodos» y «Sistemas» que es muy importante conocer.

— s—

La Filosofía.— La Ciencia, al revelarnos las causas de los fenómenos, nos permite prever y provocar su vuelta; su fín es esencialmente el descubrimiento de las leyes que rigen el mundo; pero ella no nos informa sobre la sustancia del Universo, sobre su naturaleza profunda y su causa primera, sobre sus orígenes y sobre su fín. Las ciencias mismas que se aplican al estudio del hombre no le hacen conocer lo que es él mismo ni cual es su destino. La solución de estas cuestiones, las más generales y tambien las más árduas, es el objeto propio de la filosofia: en todos los tiempos y, hasta hoy, sin lograrlo con precisiòn, los filósofos (del griego, Philò, amo y Sophia, la sabiduría) han intentado penetrar el triple enigma de la Materia, del Alma y de Dios.

La explicación que dieron del Universo los sabios de la Jonia en tiempos de remota antigüedad griega, es de las más simplistas. Un elemento único constituye, por sus transformaciones, el mundo con todos sus aspectos: es el *agua* para *Tales de Mileto*, el *aire* para *Anaxime-*

nes, el *fuego* para *Heráclito*, etc. Pero tienen ya intuiciones de genio: *Anaximandro* y *Empédocles* no son extraños a la idea de evolución que, en nuestros dias, se presenta como el modo de desenvolvimiento de la naturaleza.

Primeros Filósofos.— Sócrates. - (Nació y vivió en Atenas. 468 - 399 a. J. C.) Fué el más ilustre de los filósofos griegos, y su vida fué un verdadero apostolado. Hijo de una partera, llevó una existencia modesta entre su esposa Xantipa—mujer de un carácter horrible, que más de una vez hizo perder la paciencia a su esposo—y sus discípulos. Sócrates no ha dejado ningùn escrito. Su método de enseñanza o *dialéctica* era la conversación y la interrogación o *ironía*. El éxito de su enseñanza hizo sombra a los poderosos del día; acusado de corromper la juventud, este sabio, que fué un justo, fué condenado a beber la cicuta; esperó heróicamente el momento platicando sobre la inmortalidad del alma; llevó la copa a sus labios y murió con una sencilléz verdaderamente estóica. Es el creador de la Ciencia moral. Su muerte fué un acto de abnegación ante las doctrinas que defendia.

Filosofía.— Es una filosofía moral; nos es conocido por los *Diálogos* de Platón, y consistía no en profundizar sistemas generales del universo, *cosmogonías*, sinó en hacer la educación de los instintos del hombre, tomándolos tales como son, y sin pensar en reformar la obra de la Naturaleza.

El famoso método Socrático—una serie de procedimientos muy simples que encuentran su aplicación en el diálogo—revela el espíritu en sí mismo y le obliga en cierto modo a la verdad. Sócrates desprende así las ideas generales, objeto de la ciencia, la cual es ella misma la condición necesaria y suficiente de la virtud. Combatió con rudeza y redujo a la nada con su admirable dialéctica los discreteos de los sofistas y la falsa retórica. El gran mérito de Sócrates es de haber, a diferencia de los filósofos naturalistas anteriores, dado como sujeto propio a la filosofía el hombre mismo, la interpretaciòn reflexiva de la conducta humana y de las reglas que en ella presiden.

Un pensamiento de Sòcrates.— «*Gnô ti seauton*»: *¡Conócete a ti mismo!* Este principio prepara la psicología al mismo tiempo que funda la moral; es por eso que Sócrates es un gran precursor.

* * *

Platon.—(Nació en Atenas: 430--347 a. J. C.)—de família noble, Platón fué el discípulo y uno de los amigos predilectos de Sócrates. Después de realizar varios viajes, en uno de los cuales le sacedió ser vendído como esclavo por Dionisio el Antiguo, tirano de Siracusa, a quién había desagradado, fundó en Atenas una escuela en los jardines de Academus, de donde se deriva el nombre de *Academia.* Fué el maestro de Aristóteles y murió a los 83 años. Es autor de magníficos dialogos, de los cuales quedan unos treinta. Citaremos la *República*, el *Fedón*, el *Banquete*. el *Timeo*, el *Fedres*, el *Gorgias*, el *Critón*, el *Sofista*, las *Leyes*, la *Apología de Sócrates*, etc. todas obras maestras, que tratan de psicología, de moral, de teología, de estética, de política y de fisica, y donde Sócrates figura como el principal interlocutor, aunque la doctrina expuesta parece más bién la de Platòn que la de Sócrates su maestro.

Filosofìa.—Reside esencialmente en la teoría de las ideas.

Las idéas no son para Platón, como el sentido actual del vocablo, unas representaciones de las cosas; son, al contrario, la realidad verdadera que las cosas de este mundo representan y no representan que imperfectamente: ellas son los tipos, los modelos de los objetos sensibles y constituyen la esencia del universo. Las ideas forman una jerarquía en cuya cima está la idea del *Bien*; en moral, la idea del sábio será acercarse de esa idea suprema, y de la belleza que es inseparable de ella.

Platón completó la doctrina consoladora de su insigne maestro, mostrando una elocuencia admirable y un concepto altísimo del mundo y de la vida.

Su filosofía resume toda la sabiduría de la Grecia antigua.

Platón, que es un gran poeta, proceda con gusto por símbolos. En el 6o. libro de la *República*, compara los sábios, que la filosofía pone en estado de conocer y de contemplar las ideas, a prisioneros que mucho tiempo encerrados en una sombría caverna, serìan repentinamente devueltos a la luz del día.

Al nombre de Platòn se aplica el axioma muy conocido: amicus Plato, sed magis amica veritas (*Platón me es querido, pero más todavìa quiero a la verdad.*)

DIXI.

La experiencìa

—s—

El mejor espejo en que puede mirarse el hombre, es el espejo de la experiencia. Allí verá siempre que quiera y reflejada, su imagen, sin desvíaciones ni deformaciones, ofreciendole campo y motivo para investigar lo trascendente que pudieron tener todo sus actos.

La experiencía es la madre del buen sentido, y juntos ambos con el criterio forman luego la envidiable trilogía de la razòn. El que experimenta, critica y discierne, ha de ser por fuerza un individuo que razona.

La experiencia no requiere del individuo caracteres ni preparaciones especiales, pues informa en propia esencia la parte constitutiva que le anima: y si bien es cierto que cuanto mejor sea la comprensibilidad y mayor el caudal de conocimientos alcanzará proporciones y resultados mayores, no por eso deja de multiplicar tambien en la relatividad de la insuficiencia, el beneficio que aporta con ejercitarse.

Individuo que haga propiedad de sí esta simple facultad al alcance de cualquiera, será individuo que contará luego con un nuevo coadyuvante para solucionar todos los problemas que se le presenten en la vida. Porque la experiencia es, como lo digo al comenzar, el mejor espejo de todas las acciones.

INK ROTH

Contrarreplica

—s—

(*Para un compañero intransigente*)

Lamento muy de verdad—me dices—, que al iniciar esta controversia no me sean contestadas las verdades que he dejado asentadas.

¿Que verdades? ¿las del Pedrogrullo de actualidad?

En el capítulo III te decía:

«Tú, segùn se ve en el estilo de tu carta, me has tomado por francòfilo.

¡Estás muy engañado; yo no soy ni lo uno ni lo otro: ni francófilo ni alemanófilo!»

Estos dos pequeños párrafos eran màs que suficientes para contestarte todo lo que tuviera relación con tus opiniones «antifrancófilas»; ya que no he podido hacerlo de pe a pa, siendo como era que no me pertenecían.

Veamos un poco: «¿No quedamos nosotros, los anarquistas convencidos, que todos los gobiernos son malos y que a todos hay que combatirlos? ¿Acaso no está bién demostrado que lejos de sernos legados los beneficios por los de arriba hay que conquistarlos de aquí abajo? ¿Cuando, como y donde fué buena una guerra burguesa para el pueblo conciente y productor?

¿Porqué combatimos a los iegalitarios, si ahora que muestran sus instintos sanguinarios vamos a apoyarlos?

Como puedes ver amigo, son interrogaciones que no me incumben bajo ningún concepto. Yo defiendo a los hombres; no defiendo a ninguno de los paises en guerra...

Después, sobre aquello de: «Iniciar una encuentra entre anarquistas, para que nosotros mismos digamos si es buena o mala una guerra, equivale a decir que no somos tales».

Este párrafo quedó bién contestado. ¿No te has dado cuenta? «Aunque tengamos la mayor certeza—te decía—, de la verdad que enseñamos, debemos de dejar siempre una pequeña abertura a

fin de que, a pesar de la convicción de que se está poseído, se puedan observar otros mundos para reafirmar el pensamiento, modificarlo o transformarlo».

La «abertura» se hacía sumamente necesaria, ya que se trataba de una conflagración—que no tiene la bélica ti-onomìa que puede tener una guerra entre dos países—, y que jamás se había viste en la historia del mundo.

Desde el momento que era algo nuevo, el único que la podría ver con ñfalos ojos sería... (¿quién sería?) algún pobre diablo que creyéndose «infalible», estuviera por tal causa espiritualmente impregnado de sectarismo.

Nadie más... si, muchos más: todos aquellos pobres diablos que se encierran en lo absoluto porque no comprenden lo que significa la filosofía natural, lógica, determinista. ¡La filosofía que ellos esgrimen, es la filosofía baratieri!...

Más adelante—y paso por alto lo que me dices y las comparaciones que me haces sobre Alemania, Francia, e Inglaterra, de acuerdo con lo que más arriba te digo—, agregabas: «Nosotros no valorizamos a los hombres sinó a las ideas. No idolatramos ni a Dios ni a Reclús: por eso somos ateos. «Los maestros» nos enseñaron a razonar y nosotros los escuchamos.

Ahora ellos se equivocan y nosotros que estamos emancipados los señalamos como a equivocados. Bién; si nosotros no valorizamos a los hombres, y ellos—los que han hablado y fueron la «nota discordante»—los valorizan, están en lo cierto; se aproximan mucho más a la realidad. Si nosotros no idolatramos ni a Dios ni a Reclús, y por eso somos ateos. ¿ellos los idolatrarán? ¿ellos no serán ateos?...

Si los maestros nos enseñaron a razonar. ¿ellos no seguirán razonando? ¿ellos no razonarán con mucha más clarovidencia...?

Si ellos se equivocan y nosotros que estamos emancipados los señalamos como a tales, ¿porque no te parece que podría suceder todo lo contrario, ya que ellos se encuentran tanto o mas emancipados que nosotros, y, por ende, menos suceptibles de caer en un error? Reflexiona, amigo, reflexiona: y después verás que tús «argumentaciones» se ván debilitando!...

Me dices en tu última que yo te llamo sectario porqué haces algúnas afirmaciones; y quieres defenderte de ello trayendo colación las «irrefutables afirmaciones» que hizo Galileo.

¡Cuán poco me has comprendido! Yo, si es bién es verdad que te llamé sectario, no lo hice por lo que tù piensas: lo hice impulsado por aquél párrafo malicioso de tu primera carta; y que decía: «Es norma de ciertos elementos, etc., etc..» Porqué, hablando claro, ¿no es sectarismo eso de pensar que uno siempre crítica sin razón? A lo menos, yo, asì lo veo; y coma lo veo te lo digo...

Dices mas adelante:

«Vuelvo a afirmar que tu siempre has estado entre los que combaten a "La Protesta", y esto sin causa que te justifique.

Siempre que hubo uno que gritara contra ella, te has puesto a su lado, y sin averiguar causas también has gritado.»

Agradézcote esa «buena notícia» la sinceridad, ante todo! Eso háceme comprender que, apesar de los años que mantienes estrechas relaciones conmigo, aún no me conoces ni por los pies. Y eso por no ser cofrade; y eso por no llevar la «etiqueta» que llevas tú.

Tal declaración hace de que te aprecie mucho más de lo que te apreciaba... Y te diga por tal causa—sin tapujos ni equilibradas acrobácias—, que estás completamente fanatizado con «tu anarquismo»; que està en peligro tu evolución intelectual; y que si sigues por ese sectario camino jamás llegarás a tener una personalidad.

El compañero José Torralvo, no ha difinido, de una manera clara, lógica y aceptable, esta cuestiòn. Acaba de decir, en un artículo publicado en "La Protesta", lo siguiente: «El idealismo que llega ha hermetizarse y a dogmatizarse, el idealismo encastillado, el idealismo de credo, ese idealismo que pretende dirigir los movimientos humanos y crea al fanático y hace al esclavo, ¿no cree ustéd—le decía a Ricard, que era con quién sostenia la polémica—, que es digno de que se combata, de que lo combata ustéd, de que lo combata yo y de que lo combatamos todos los hombres que tomamos de la rebeldía el caudal de fuerzas que nos propulsan hacia adelante? ¿No opina ustéd que hay que libertar a la idea de ese peligro, del peligro del dogma y de la hechura, del peligro de la creencia cerrada y de las remotas posturas del porvenir? Pues bien, eso es lo que yo crítico, eso es lo que yo combato».

Yo por mi parte, podría decir otro tanto, podría hacer mías las palabras de Torralvo: No quiero dogmatismo, no quiero fanatismo, no quiero caudillaje. Ellos son tan peligrosos en los que se llaman y «pasan» por anarquistas, como pueden serlo en aquellos que conciben la más atrasada creencia religiosa: la católica, por ejemplo.

Si yo he combatido algo no ha sido, afortunadamente, a vuestro paladín "La Protesta"; a esta la ayudo cuando puedo, y hago por ella lo que quizá—y sin quizá—no hacen más de cuatro individuos que se dan el para ellos rimbombante y honorífico titulo de anarquistas; mi crítica—justificada siempre, a pesar de que tu piensas lo contrario... pero no lo puedes probar con ningún concreto;—ha sido para "alguno" que quería degenerarla, haciendo con ella lo que se hace con la prensa burguesa, que la prostituyen y usan estratágemas, hipocresías desde el director hasta el último portero.

¡Eso es todo... y si tú no lo ves así, es porque estás engañado con la injusta chismografía que te ha hecho oír algún «buen compañero»!...

Y, para no ser más extenso, concluyo con tu mismo párrafo: "Si quieres proseguir en esta controversia, es necesario dilucidar los motivos que la iniciaron, para no perdernos en divagaciones"... porque segun se vé, digo yo, tu eres el primero en perderte.

En fin, para no desvíarnos del asunto, limítate a constestarme estas preguntas:

1ra. ¿Sigues creyendo que los pensadores que han opinado a favor de los aliados han perdido «algo» del profundo y «arrojado idealismo» que los ha hecho sacrificar toda su vida? ¿o crees por ventura, que han claudicado de sus ideales, y se han entregado con armas y bagajes a las naciones demócratas gubernativas?

2a. ¿Tienes completa convicción que esos hombres se han desviado de la ruta que les marca el ideal para no conseguir nada beneficioso a la humanidad? ¿o crees simplemente que se han equivocado en sus apreciaciones, y que ellos mismos volverán sobre sus pasos?

3a. ¿Puedes pensar que esos apostoles de la causa «han sido impulsados por causas ajenas a su voluntad? ¿o crees—como yo creo,—que ésta ha tenido una participación formidabie en sus resoluciones?

4a. ¿Tienes seguridad absoluta que despues de la conflagración europea vendrá la Revolución Social? y, si esto sucediera ¿no te parece que la "intervención anticipada" de los hombres de ideas revolucionarias sería beneficiosa para la causa que se espera? ¿o crees, como algunos, que los règimenes sociales tendrán en vez de adelanto, un gran retreceso?

5a. ¿Por qué no analizas "las causas" que motivaron la inesperada actitud asumida por los luchadores que más han descollado en el mundo de las ideas?

¿O es que acaso no estamos convencidos que somos "deterministas". en todo y por todo y que no nos conformamos con los factores que de ellas surgen...?

Todas estas preguntas servirán de punto de partida para nuestra controversia.

No te desvíes de ellas para llegar a algo concreto.

¡Salud y acción!

ALMATEMPLADA

Incompatibilidades

— —

Reanudando el fuego

—8—

He oficiado de Diogenes y encontré al

hombre.

Antenio L. González con su «Contestando» del Nro. 194 de este periódico, ha tomado la defensa de la Masonería. Bien haya por él. Me congratulo.

Agradezco del mismo y antes de entrar en materia, que no sienta compasión por mí, como lo dice en su último párrafo. Me ha conocido. No soy, como diría Nietzsche, tan pobre para dar o recibir limosna. Sin embargo, como admiro y disculpo la ingenuidad, al contestarle, reconozco en él y hasta reverencio, ese culto piadoso que profesa por el dogma y por la tradición. Justicia al mérito.

Y ahora, puesto lo dicho a manera de exordio, entremos de lleno al motivo de la discusión.

—s—

González comienza por decir que a las Ideas no se les debe conocer ni por sus dogmas ni por sus leyes, sinó por sus hombres. Error. Las Ideas deben informar su esencia, y mal se haría con juzgarlas luego de atravesar el «prisma» deformador de los humanos. El hombre, por sus equivocos, su ignorancia o sus pasiones, puede ser en vez de un reflector, la negación absoluta de lo que diga representar. Quien se crea masón y en su práctica vaya en contra del ritual masónico, no es masón. Es simplemente *heterodoxo.* En ideas, se debe ser o no ser. Los justificativos no disculpan hasta llegar a tales extremos. Sobre todo, en sectas como la masónica, a donde no hay deber ni obligación de llegar, o de detenerse.

. Luego, juzgo, juzgué y juzgaré a las ideas por lo que son, y nunca por el ejemplo que ofrezcan los individuos que se digan sus cultores.

Convengo, y nunca he negado, que hubiera o haya habido en la Masonería hombres que defendieran los fueros de la libertad con tanto o más tesón que más de cuatro anarquistas. Pero con esto no se dice nada. Al igual que en la secta masónica, los ideales anárquicos no se reflejan siempre en sus hombres. Hay anarquistas y anarquistas, como para la Masonería habrá masones y masones.

Yo, no hago como González parangón idéntico de ambas ideas. Creo a la Masonería una doctrina, en tanto que asigno al Anarquismo el título de amplio sistema filosófico». Pero con todo, no llego ni aún asì al extremo de suponer a la Anarquía de hoy (entendida en su verdadera acepción), insuperable. Por el contrario, soy de los que vislumbran y siempre al mañana, como un continuador y hasta negador del hoy. Ya ve pues el *hermano* González si estoy lejos de ser parcial, y si he podido nunca decír, (lo que no he dicho), o tan siquiera creer: que rehusaría un transformismo viniese de quien viniese. He dicho más. He dicho en múltiples ocasiones, de que no hay doctrina ni sistema que en su principio no haya llevado como finalidad el bien de la especie; pero he agregado también, que el tiempo luego ha cambiado los ambientes; las pasiones los moviles; y que han tenido por ley fatal e inevitable que desaparecer.

He ahí el porque haya visto la incompatibilidad que he expresado y el porque haya con justicia llegado a la conclusión que la Masonería pasó de «época», y que hoy es ya más que inútil, retardaria.

¡Que me importa que Rivadavia, Anselmo Lorenzo, Oliva, y junto con ellos tantos otros hayan sido masones y hecho los actos dignos de encomio que registra en sus páginas la historia! ¿Acaso el *hermano* González cree que yo por mostrar la incompatibilidad masònica-anarquista, he supuesto que quien no estuviese embanderado en el Anarquismo no pudiese hacer nada por la humanidad? Si es así, poco me ha comprendido, y mal todavía por cierto.

Lo que yo dije y seguiré diciendo, es que si el masòn puede ser anarquista, o mejor dicho, llegar a serlo; el anarquista no puede volverse o ser masón a la vez.

Para ser el hombre una cosa, debe interpretar esa misma cosa. Y yo no creo que, ningún anarquista, por el hecho de no tener como dice González, *leyes* que respetar, pueda sufrir, y ni aún admitir «teóricamente», los cientos de artículos masónicos. El anarquista desde su sitio y su posición puede hacer tanta o más obra que estando metido en el «*templo*» de la Masonerie, y me parece, y la realidad lo demuestra, que no tiene por tanto necesidad de sojuzgarse ni de humillarse a *dogmas*. Toda ley comprendida y aceptada es acreedora a su respeto y ejercicio, y el masón que acepte su «Código» está en conciencia obligado a seguirle. Esto lo digo, pues disiento con aquello de: «*en el anarquista ignorante, la libertad degenera en libertinaje*». No hay tal «*anarquista ignorante*», hablando con toda propiedad. Para ser anarquista, y sin que ello sea código, artículo o imposición: se necesita *saber*, y no *ignorar*, los deberes y derechos humanos, con toda la posible razón y con el máximun de la conciencia, ya que tal es el grado de evolucionismo cerebral que han de menester y preconizar los verdaderos anarquistas. Por consiguiente, el ignorante, no es anarquista; es solo un *iluso* o *sugestionado* por la Anarquìa.

Los masones que dice González que se han declarado «*en abierta rebelión*» contra los estados, son para mi tan «masones» como los «anarquistas ignorantes». Esto, en lo que a masonería toca; ya que quizás procediendo en esa forma, y aunque no lo piensen ni se den cuenta, resultan esos individuos con sus obras unos perfectos anarquistas.

Es cosa secundaria tambien, argüir para negar mi tesis, (como lo hace), que nunca se hayan aplicado las penas que cité en correspondencias pasadas al transcribir las «punibilidades». Con, eso en vez, se afianza mi aseveración Los artículos existen y eso basta. Por lo demás, el *neófito* que se inicia, ignora hasta si se aplican o nò.

Dice tambien mi contendor que «*todos y de igual manera, hemos contribuido con nuestro indiferentismo de esclavos a fomentar los males que tanto lamentamos*». Entonces: ¿Cabe acaso continuar en el porvenir reproduciendo los errores de la víspera? ¿Es admisible aceptar (y perdóneseme tanta trancripción) que «*Las leyes y rituales masónicos existan por respetar tradiciones*».

¿Condicen ni aun desde lejanias esas palabras con aquellas otras dichas por Mella, y que tan a destiempo reproduce, de que: "*El cobarde que no ha sabido ejercer un suficiente dominio sobre si mismo con el fin de librarse de las muchas partículas de sangre esclava que nos legaron las generaciones pasadas, es un superfluo...*"?

¿No hay contradicción entonces, al "*respetar por seguir* TRADICIONES *los rituales y leyes masónicas*" con aquello de seguir por única ley la propia conciencia? ¿El masón que obra diferentemente a la Manonería, tiene conciencia de masón?

No, y mil veces no. Obrando en contra se niega. Es inadmisible en ideología esas absurdas y groseras dualidades. Y si no fuera, porqué como he dicho en otro lugar, no quiero ni aún ser "anarquista" de cierta manera, pediria a Gonzalez lo que èl dijo; eso: "*Entiéndase bién mi concepto sobre el tópico*".

Los hechos "individuales" de cuatro masones rebeldes (que tendrán tanta *santidad* masónica como santidad tuvo el Angel Malo del Señor—Lucifer) no valen ni sirven pera justificar aquello de: que "*La acción revolucionaria individual del masón es tan libre como la del anarquista: sin que los* JURAMENTOS, *las* LEYES *ni la* OBEDIENCIA, *le impidan manifestarla.* Todo quien no cumpla lo que se impone por aquiescencia es un traidor, y en este caso, y para la Masonería, traidores resultan aquellos que conspiran contra sus principios. Con el agravante aún, que en este punto, lo ante dicho se refiere a la sola y única imposición dictaminada por la libertad de la conciencia.

Por lo tanto, y como se ve, no he pretendido yo juzgar en mi série de artículos, (motivo de la replica de González,) a la Masonería por sus hombres. La he juzgado por lo que fué, y por lo poco que es; y me parece, que mientras no se argumente con mas propiedad y con mejor consistencia, las terminantes incompatibilidades existen.

El día que los *hermanos* masónicos conspiren y se comporten al estilo de los "masones" que tan mal para la masonería y bien para el anarquismo pinta González, la secta masónica dejará de

ser. Y dejará de ser, porque excluido su absurdo simbolismo, se encontrarán los entonces, "*desprejuiciados*", *anti-jura mentados*", *anti-ritualista*" *y* "*anti tradicionalistas*" hermanos, conque hay otras doctrinas u otros sistemas como el anarquismo u otro "ismo" cualquiera, que interpreta con mas amplitud, fidelidad y libertad lo que fuera en otrora para ellos ideales y altruistas propósitos.

Y estoy seguro, porqué la sinceridad ingenua de Gonzalez me lo demuestra, que entonces, hasta el mas topo sabrá apreciar facilmente como un error de la víspera, lo que denominaron compatible. Porqué basta reflexionar un poco en lo que González dice de que: "*siendo cierto que en las practicas de los ceremo niales masónicos frente a la diferencia que establece la jerarquia de clases se siente humillado un consciente*, para terminar negando la justificación en la poca distancia que según González existe entre los deberes y los derechos.

En resumen, y como una recopilaciòn de lo enunciado, debo decir tan solo, que las ideas no se juzgan por los hombres, y que los hombres, no siempre tampoco en carnan ni bien, las ideas que dicen repre sentar. Laberinto este, en el que se ha extraviado Gonzalez al querer discutir con tan poca sutileza.

El masón, y lo digo de nuevo, podrá, abjurando de la Masonería, entrar en el anarquísmo como "anarquísta"; pero nunca, oficiando "por partida doble". Mientras que, la falsa pero aparente libertad de la Masonería, no tiene reparos con tal de perpetuarse, en aceptar lo mismo al fanático que al ateo, al conservador que al innovatriz, o al retrógrado como al mismo revolucionario.

Y por último, si el *hermano* o *compañero* Gonzalez pretende echar sobre mi tesis una losa aplastante, con aquello de que el camino por mí elegido al anatematizar los rituales *sin decir nada* (sic) es el del ridiculo, debo observarle solo que no se ridiculiza sinó lo que es ridiculizable, y aquí parece que la Masonería ofrece un próficuo y un anchuroso campo para ello.

Cuide pues "Sr" *compañero* Gonzalez de obrar otra vez con una mayor cautela y penetración, y trate tambien de no dejarme para mí el arma homicida, reservandose Vd el trabajo de cavar la propia sepultura. Pues si se fija un poco, verá que no hice aquí mas que devolverle uno por uno, el conjunto de todos sus "inconsistentes argumentos y ambigüedades".

FERRAN.

Triunfal

—s—

(A *propósito de la guerra europea*)

—s—

Y DIJO:

Factor soy del progreso. ¿Mi meta? Quizá la destrucción del viejo continente.

Mi lenguaje destruye, espanta, y mata. Los hombres me utilizan obedeciendo a fines opuestos. En manos de unos, encarno el Bien; en manos de otros, significo el Mal. Desde el obrero cantero, al hombre de ciencia, y de este, a ese conglomerado de brutos denominado militarismo, reclamo, y formo de ellos, su única y constante preocupación.

El canterista hace de mì una herramienta de trabajo; al esgrimirme tiembla todo: las gigantescas moles y grandes piedras, se multiplican ante mi poderosa fuerza.

El ingeniero trueca el esfuerzo material de muchos hombres, por mi fatal y esténtorea voz. El buzo, en su afan de librar a los mares de obstáculos, halla en mi la solución de sus propósitos. Las formidables y potentes él grúas, me ceden sus puestos. Se baten en retirada. En estos casos; represento el producto del esfuerzo humano, aplicado al progreso y al Trabajo que los parásitos de la colmena social usufructuan.

* * *

Los militares profesionales, vislumbran en mí, sus caballos de batalla. Me reconocen ora su aliado, ora su enemigo, y no obstante, cifran todos en mi sus esperanzas y victorias. En los campos de batalla, soy reina y señora. Mi ira es fatal e implacable. Vomito la muerte por doquier. Ciudades y pueblos guardan huellas de mis triunfantes pasos.

* * *

No respeto ni reconozco fronteras. Mi patria es el laboratorio, en donde el hombre de ciencia me prodiga múltiples cuidados. Al igual que la hipótesis dios, me hallo en todas partes. En la tierra, en el espacio, hasta los mares no han escapado a mi severo y trágico control. ¡Poderosas naves, que al navegar, hicieron caso omiso de mi presencia, pagaron cara su osadía!

Los gobiernos me esgrimen como instrumento de exterminio y de aniquilamiento para lograr sus fines y ambiciones. Los bárbaros que más usen, y abusen de mí, lo avasallarán todo. Represento en este caso, el progreso metamorfoseado—no ya en el tradicional carro romano como le pintan—sinó en aeroplanos, sembrando desde los aires, la muerte y la destrucción por doquier...

* * *

Mientras tanto, el mundo contempla impasible mi funesta obra. Cuando reivindico, determinada vez, a mis propias victimas, la grita inunda y desborda. Todos vociferan condenandome. Los visionarios de la justicia social, emplean la piqueta de la verdad y de la lógica, para eliminar los obstáculos que se oponen a la vida.

Les repugna imitar el procedimiento del buzo, en pugna con sus ideas de amor, de fraternidad. Además, me desconoce.

Ni piensa en mí... Solo proyecto sombra y terror a los tiranos.

¡SOY LA DINAMITA!

A. MORA

De mi yo

— —

Soy espíritu alegre, soy espíritu triste;
soy un poco loco y otro poco cuerdo;
yo no se si canto si el placer recuerdo
o es que siento en mí que el placer existe.

Hay, a veces, momentos que quisiera
[llorar,
como hay tambien momentos que quisie
[ra reir;
¡porque llevo en el alma un eterno sufrir,
como llevo en los labios un eterno cantar!

He gozado y sufrido, como todos los
[parias;
he cantado aleluyas y tambien funerarias;
las he ido engarzando en mi pobre joyel.

Y hoy no cedo en la lucha de mi bé
[lica idea,
porque yo tengo un alma impulsiva y fo
[bca
que ha de morir luchando sin que pida
[cuartel!

JUAN LOPEZ MOLINA

Sentimentalismo

—s—

La falta de eso que llaman los miopes, «sentimentalismo», es la sobra de sinsabores que hoy todos soportamos.

—s—

Ya lo he dicho más de una vez: *Las palabras se vulgarizan cuando dan en manos del vulgo.* Y al vulgarizarse las palabras, pierden estas su verdadero con cepto, su justo sentido. De ahí que la mayor parte de las veces se conviertan en «ismos». Por ejemplo:

Sentido, sentir, sentimentalismo. Ya tenemos el sentido vulgarizado a la más alta ramplonería—como si el sentido pudiera llegar a ese extremo fisicamente tonto.

Pero llega, o mejor dicho, lo hacen lle

gar. El exceso de sentido lo hacen llegar a sentimentalismo, con el mismo interés que hacen llegar lo convencional al convencionalismo.

No hay razonamiento propio para discurrir que a lo que llaman sentimentalismo es precisamente el máximo de sentido—o sentir— del individuo que aprecia en su justo valor la desgracia que a otro aflije, o aniquila, sin que ese otro, si a mano viene, se de cuenta exacta del defecto o mál que en él radica.

No. No hay conciencia propia para comprender la debilidad del extraño y nivelamos las naturalezas por la que cada cual ostenta de nacimiento. El atleta siempre mira despectivamente al débil, y si en su poder estuviera, privaría el mundo al degenerado; nunca asociaría su idea al trabajo de la regeneración. Igualmente obraría el sano con el insano, el intransigente con el tolerante y el laborioso con el vago.

El desprejuiciamiento de sentimentalismo, es ahí donde tiene asentada su principal base: en el intransigismo. No tolerar, abolir radicalmente todo lo que no encauce dentro del orden que por desorden seguimos. Y cuando alguno se desvía, suprimirlo en el concierto de los demás.

Y así, una prueba acabada del desprejuiciamiento de sentimentalismo, es la actual conflagración europea. Ahí no me dirá nadie que haya un átomo de sentimentalismo, ni de sentir, ni de sentido. Y bien claro está que al no existir el uno no pueden existir los otros.

El esceso de sentir, o sentido, a que llaman los fanáticos «sentimentalismo», no entró para nada en la atroz contienda. Los que dieron lugar a ella y los que la sostienen, están bien desprejuiciados, tan desprejuiciado como lo está un avaro, un usurero y un traficante de malas costumbres. Y como lo están tambien, todos los que cantan, bailan y hacen música en las trincheras, sin otra sensación que les obligue a pensar en otras cosas màs humanas. Todo esto es desprejuiciamiento sentimental, y más que nada, *desprejuiciamien'o de familia íntima.*

En conclusión. El sentimentalismo no es otra cosa que, el sentido en su grado máximo, y el que no lo siente ni posee, no está desprejuiciado, sinó despejado de todo buen sentido.

La falta de eso que llaman los miopes «sentimentalismo», es la sobra de sinsabores que hoy todos soportamos.

Con lo cual estamos en el camino opuesto al que se debería seguir.

Rafael Bermudez

PESADILLAS

—s—

Cuando el individuo se retira al descanso después de un día de fatigas, se siente momentaneamente preso de un dulce y sosegado sueño. Es la manteria cansada y el espíritu tranquilo que se entregan al descanso para continuar la lucha al dia siguiente con mas brío: cuando por el contrario, el cansancio viene por el abuso, bien por haber llenado la cabeza de humos alcoholicos y otras peripecias, si estamos en tiempos en que al otro día no ha de faltarnos el pan en casa, se nos originan las pesadillas de la fantasía, y según el periodo que pasa, así se sueña: en los momentos de agitaciones obreras hay quien en el sueño se vè en la barricada frente a un escuadron de cosacos haciendo fuego...

Hoy, si como dijo Zola, a la media noche se pudiera penetrar en todos los dormitorios de París, veríamos un espectáculo extraño, si hoy pudíeramos penetrar en todos los dormitorios de todos los obreros, de los que fueron activos, de los mismos que en el día luchan contra el horror del hambre, veríamos en lo que han venido a quedar aquellas entusiastas y quimèricas pesadillas en las que estábamos en plena Revolución Social y hasta viviendo en la Sociedad Futura .. Hoy, ¡para que negarlo! se sueña con el fantasma del Hambre .. Ella es la señora adusta que penetra en todos ios hogares como una maldición perenne que repercute en los oidos con su lúgubre música funeraria .. Quién soñó con un pico en las manos levantando una barricada, sueña hoy con una procesión de esqueletos que marchan en cortejo fúnebre por el camino interminable hacia el abismo.

Montones de trigo vistos en la delicia de una pesadilla, convertidos ahora en la pesadilla de un sueño trágico, en montones de huesos y calaveras! . .

Antes se soñaba, parecía oirse el clarin de las trágicas contiendas sembrando el ánimo en las almas proletarias para lanzarse los hombres a la lucha a conquistar frente a la fuerza una mejora para la existencia, hoy suena ya en la realidad la música del entierro de las energías, la aleluya postrera de una ceremonia pía que penetra en el templo que inva de la sombra de veinte siglos . . .

Y en tanto que como una procesiòn macabra el proletario sigue camino hacia la ruina, desequilibrado, sin ánimo para afrontar a la fiera del Hambre que le devora, el festin orgiástico de la burguesía sigue en su bacanal inmunda como un insulto a la Vida y a la civilización, como una bofetada al Pueblo, que guíado de aquella maxima cristiana, vuelve la cara para recibir la otra bofetada ! . . .

Es inùtil hablarle de educación a quién tiene el vientre vacío, este és el golpe mortal del capitalismo que sabe atajar asi con unas meses de hambre, todo el adelanto de muchos años de enseñanza que podia voltearlo. La voluntad de hierro de los hombres se dobla al calor de cualquier sueldo mezquino que se les ofrece para sostener la vida unos dias mas; vamos en busca de una era de adoración al Dios Dinero; estamos en la bestialidad; ¡dichosos asnos que comeis de donde hay! ¡Infelices hombres que se os pudre el alimento en las manos y lo dejais!...

F. M. Casildo

Tardes de plaza

— s —

Primero son fregonas y son niñeras
con sus trajes de fiesta ya un poco usa
[dos,
las que dan sus paseos acostumbrados
cumplimentando citas y dando esperas.

Todo se vuelven guiños con los horte
[las
que tambien se presentan acicalados,
y se ven en grupitos y atortolados,
sirvientas, lechuguinos y cocineras.

Y como-si estuviese ya convenido
marcharse estas parejas del dios Cupido
dejando libre el campo de la conquista,

Luego vienen orondas las elegantes
fingiendo y operando como las de antes
en el ampiio mercado del sensualista.

José M. Rodrigo

El alma de las cosas

— —

La vida del Mineral y del Metal

—s—

Lo que llamamos *«la Vida»*, ¿es el *movimiento*? A ser cierto, la respuesta no es ya dudosa.

El Mineral vive. Como la sustancia viviente, èl está formado de moléculas invisibles animadas de infatigables migraciones.

Es la materia, que se creìa todavía inerte hace un siglo, que es el inagotable depósito de este misterioso movimiento del cual se descubre todos los días una nueva propiedad y que podría muy bien ser el principio mismo de la vida y la esencia de sus manifestaciones las más altas.

Lo que llamamos *«la Vida»*, ¿es la *asimilación*?. Entonces ciertos Minerales viven y nada nos autoriza decír que todos los otros no nos aparecerán un día come dotados de vida elemental. En los orígenes de las definiciones de la Vida, hay muy poca diferencia entre el ser viviente rudimentario, el Microbio por ejemplo, y el Cristal. El ser viviente sale de

otro ser sensiblemente semejante a él. Luego, si el Cristal es puesto, al estado de fragmento ínfimo, en una solución de su sustancia, se repara, cicatriza sus heridas, se agranda, otros individuos se añaden al primero, según el modo de multiplicación del único Microbio sembrando un caldo de cultivo; y, si ese fragmento depositado sobre la extremidad de un hilo de platino es pasado a la llama, es esterilizado para siempre, como el Microbio en caso semejante. Es pues innegable que la vida existía en él.

El Metal vive, siente y muere. Pero he aquí lo que más inquieta aún: el Metal maleable, que sufre sin rebelarse todas nuestras fantasías, que parece no poder asimilar, reproducirse, nacer y morir, el Metal vive! El marcha, puesto que colocado sobre un disco de plomo, un disco de oro le penetra, le invade, le atraviesa victoriosamente, y que sobre la otra cara del pariente pobre se encuentran partículas leonadas al cabo de algunos días. Cicatriza sus heridas precipitando hácia ellas el torrente de sus molèculas: Si se estira una barra tirando de sus extremidades, el punto stirado se repara y llega a ser despues el más resistente de la barra; así, el organismo animal envía fagocitos sobre el punto invadido, y el punto invadido, si el mal es vencido adquiere la inmunidad temporaria o definitiva.

Un sabio indostano, Bose, ha llegado a establecer, por experimentos rigurosos, que el Metal, como los seres, sentía y reaccionaba. Puesto en relación con el galvanómetro, un nervio trasmite a su aguja las excitaciones que sufre. ¡Y bien! Si se coloca un Metal en condiciones idénticas, la aguja traduce sus impresiones y el gráfico que traza recuerda exactamente aquel que se obtiene por medio del nervio!

Pero, aun hay más. El metal conoce la fatiga, puesto que despues de un cierto número de excitaciones, las oscilaciones de la aguja se vuelven de más en más débiles; el frío que lo contracta, el calor que lo dilata debilitan su resistencia si llegan a extremarse: los calmantes, como el bromuro y el cloroformo — y notemos que el bromuro y el cloroformo ejercen sobre los animales propiedades idénticas — lo adormecen, mientras que otros cuerpos — como el carbonato de Soda por el Estaño y el Platino — estimulan su receptividad.

¿Es eso todo? No. El Metal no se contenta con sentir, irritarse, debilitarse, adormecerse, el *Metal muere, se le puede matar!*

Bose ha envenenado Metales con ácido oxálico. La aguja del galvanómetro ha marcado los espasmos de agonía progresivamente debilitados, luego ha dejado de responder, y eso, antes que el Metal haya sufrido por parte del veneno el más pequeño comienzo de desorganización química! Por ùltimo, cuando el experimento no había sido llevado demasiado lejos, el mismo sabio, encontrò antídotos para resucitar el Metal!

¿Dònde principia la vida?... ¿Donde acaba?...

Robespierre.

A los que fueron...

—s—

Ya no estoy con vosotros, ni lo quiero,
porque sufro teniendoos a mi lado:
marchais con el emblema del pasado
y el pasado ya no es mi compañero.

Vosotros proseguís un derrotero
que está de mis designios alejado,
sois el ayer que marcha retrasado,
y yo con el ayer siempre difiero.

He forjado en mis sueños de videntes
rarezas tan extrañas, que la gente
de fijo al conocerlas reiría.

Y prefiero ignoreis a la hermosura,
antes de que os contagie mi locura
tan simple y tan preñada de utopía.

A. NIL

LA GUERRA...

—s—

Una obra de sangre, envuelve a la Europa toda — a su paso gigantesco va sembrando la desolada simiente del odio feroz, la destrucción, la miseria y la muerte. Es ola terrible, cual si fuera enorme, monstruosa hoz, que a cada golpe segara fructíferas plantaciones... Millares de cabezas caen y caen y se afixian, se ahogan entre ese estercolero escarlata, entre ese río de sangre, tan solo por el capricho de unos cuantos parasitarios, y por las veleidades del règimen económico: la preponderancia en los mercados, en el comercio, por los países beligerantes. Esto es lo que se disputa en esta gran masacre colectiva, donde perecen las más sanas y pletóricas energías y los optimismos de los pueblos.

Es esta guerra un oprobio para todos. Su único y principal motivo radica en lo que digo: en el capricho, la estupidéz y la maldad de los hombres. Y en el latifundio, y en el agiotismo — que es maldad idéntica. Hay ambiciones, rivalidades, y los chupópteros, valiéndose del eterno sofisma: el patriotismo, exhortan a los que como manadas de carneros, de imbóciles, se prestan a servir para carne de cañón. "Ciudadanos — les dicen — un alto deber nos obliga a tomar las armas a aprestarnos para la defensa de nuestra soberanía. No podemos permitir que nuestro territorio sea invadido, pisoteado por el enemigo. En este deber está nuestro derecho, el vuestro y el del soberano que rige los destinos y los intereses de la Nación" Y el soberano es Presidente o Rey, lo mismo da. Todos dicen lo mismo. Y el pueblo, esa turba viscosa, esa multitud ignara, va al matadero, a servir de res propiciatoria al descuartizamiento, y con la estúpida creencia de libertar a su patria en su derecho y su soberanía. Y el derecho, la soberanía y la patria, es lo que se niega, aquí y allá. Porqué estas *entidades* son abstracciones puras. Y si algún viso de realidad tuvieran no puede estar mas que dentro del individuo Fuera de él no hay nada. Porqué fuera de, él la patria es una mentira; la soberanìa un sofisma; y el derecho una violación.

No puede haber más ni mejor patria que el espacio inmenso y el pedazo de suelo donde sembramos el grano promisor y el azul infinito, estupendo, de la Naturaleza. En la Naturaleza no puede haber mas rey que el trabajo.

Todo hombre que no vive en su rango y en su valor, fecundando la tierra, nuestra madre generosa, es un parásito, un ser inútil, un vicioso. Así es el Rey. Tal un zángano.

¡Oh seres inconcientes, enceguecidos por el vértigo devastador, por la ignorancia y la maldad! ¡Despertad, y miraos a vosotros mismos!

¡Contemplad desde el campo de batalla, entre la fusilería, el panorama sanguinolento, las carnes en piltrafas informes, todo deshecho!

¡Miraos! Y sabreis que en esta carnicería os habeis degollado entre padres, hijos y hermanos!

¡Avergonzaos!

Luis Ferri

El hombre y su obra

—s—

Le corresponde al hombre por naturaleza, ser el timòn en el desenvolvimiento de la humanidad. No existe cosa alguna, en la cual éste no haya colaborado al perfeccionamiento de aquella.

Pero sucede desgraciadamente que, el hombre carece en absoluto de programa de acción y vida, vale decir, que no actúa como tal. Este es el gran mal de que padece...

La civilización humana depende de la acción que realicen los hombres, y no del tiempo.

Hemos conocido épocas, en las cuales los humanos eran evidentemente tales, es decir, que poseían la verdadera inte-

gridad y el coraje necesario.

Pero hoy todos son enemigos; no hay confianza ni entre hermanos, pues uno le teme al otro. Es que no son hombres, les falta el coraje, programa y acción de imprescindible aplicabilidad.

Para contrarrestar este retroceso, se hace indispensable tener un ideal lógico de los humanos; en que todos se inspiren con fianza, y hagan todo lo posible para estar siempre de acuerdo.

Hoy esto es de realización muy difícil. Adolecen todos de esa capital importancia; es que son débiles; no poseen el coraje y la finalidad del hombre.

Todos desean ser superiores a los demás; hacen lo posible para perjudicar a sus semejantes, y finalmente se cometen mutuamente actos de vandalismo que están en pugna con la acción del hombre.

E. Echujochi.

Tucumán.

EL DEBER DEL PROLETARIO

—s—

Si el obrero se fijase bién en el verdadero resultado que para él suponen los años buenos o males, hab'ando en términos comerciales, de la cosecha, no tardaría en darse cuenta que tanto en uno como en otro caso, la herencia que recoge es la herencia del hambre y de la necesidad.

Antes, que los accidentes a las sementeras ocasionaron poca recolección de cereales, y las plagas de la ganaderìa hicieron mermar el numero de cabezas de ganado; el obrero sufrió como consecuencia los rudos embates que se justificaban en la escasez de los productos; quiere decirse, que a pesar de haber contribuido a producirles, era en cambio el que con menos parte se beneficiaba al final. Y su resignación, bién cimentada por la clase del privilegio, sufrió con estoicísmo lo que en otros individuos de conciencia hubiese sido la chispa incentiva de la rebelión.

Este año, y al decír de la cháchara gubernamental y periodiquera, las cosas se han desarrollado de modo bastante distinto. Por todos los recovecos de la prensa y por todas las lenguas de los «patriotas», no se ven ni escuchan mas que alabanzas a la buena cosecha. Se hablan de millones y millones de toneladas de trigo, de avena, de lino y de maíz y de otras tantas cifras de cabezas de ganado, con íntima y plena satisfacción de regocíjo. Los ecónomos del país, tienen a honra demostrar el *aumento* consiguiente de la circulación del papel moneda, y los incautos que de todos estos informes y embaucadores se guíaran, podrían creer y con razon que la Argentina se había convertido en una nueva y esplendente Jauja.

Mas sin embargo, la realidad de las cosas habla de modo y de manera bastante diferente.

Los hambientos en lugar de disminuir, aumentan. Las gentes de trabajo en su mayorìa vuelven ya de las faenas agríco las con menos esperanzas de las que llevaron, y con pocos, pero muy pocos pesos de más.

El estado económico del país, y no obstante *«el aumento del papel moneda»*, sigue siendo lo precario que fué, y por doquier no se escuchan más que los lamentos de los eternamente vejados y doloridos: los obreros.

Algunos esperan siempre en que las cosas se cambiarán, Quieren vivir engañados a toda fuerza por una esperanza vana, y no se atreven, sin duda por temor a encarar los problemas con la triste y desconsoladora elocuencia que revisten en su faz realista.

Porque hay que darse cuenta y una vez por todas, que estos malestares crónicos que pesan con agobio sobre las espaldas del proletario, no desaparecerán sinó luego que en las masas obreras prenda rebeldemente el justo espíritu de las exigencias humanas, demandando por ley y derecho y con más fuerza posiblemente que razones, toda esa riqueza social de la cual y de manera tan astuta se les tiene injustamente despojados.

Vanos serán sinó los buenos años y las mejores cosechas. Antes, por escasez, sufríase miseria. Y ahora, por exceso, súfrese miseria tambien. Pero es porque el sistema de convivencia así lo regula. Este año de tan esplèndidas recolecciones, los cereales y los ganados y junto con ellos un gran stock de diferentes productos, se exportan abusivamente al extrangero, y el país en cambio, el pais de los ricos, recibe como recompensa las sonantes aunque inùtiles libras esterlinas; y claro está, escaseando los productos—no por la producciòn sinó por lo que se exporta—aumentan desconsideradamente de valor, y el proletario, el obrero que fué quien los produjo y los sudò, resulta luego el que con «la buena cosecha» no tiene las misérrimas monedas con que comprarles, y se ve conminado a sufrir y hasta carecer en absoluto, de todo lo que con su esfuerzo se produjo, y que constituye ahora como vergüenza y como sarcasmo, el pomposo calificativo de la sancada «riqueza nacional».

Ved pues obreros que sentís hambres y sufís resignadamente el cortejo de todos los dolores en donde reside la causa única de vuestro malestar, y volveos aun que más no sea por un instimo propio de conservación, a empuñar el pico y las azadas, para demoler la cárcel que os oprime, limpiando de malezas el erial que debiera ser en cambio el jardín práctico de vuestras ilusiones y de vuestra vida.

Porque mientras eso no hagais, seguireis siendo lo que sois: estropajos y escarnio de los explotadores que os oprimen y que os befan.

TEOCRITO

Selcción en la especie

—s—

La reducción de proporciones no es siempre síntoma de decadencia. Hay veces en que por el contrario, ella revela un aumento de valor. No son las plantas mas proficuas porque se revistan de muchas ramas y muchas hojas. ¡Cuantas veces es necesaria la poda!

Así en los hombres y en las sociedades. La limitación suele ofrecer ganancias y saneamiento.

Todo lo que se concentra, gana en consistencia lo que ha perdido en fuerza expansional.

Además, la selección viene con la merma. Por ejemplo: siempre que quiere hacerse un largo y fatigoso viaje, se procede a elegir los mejores tipos, los mas aptos, los que han sabido y podrán resístir las contigencias del pasado y del futuro; en una palabra, los que presenten las mejores seguridades. Porque sería doloroso después, el que por llevar el mayor número se cambiasé en aumento de dificultades.

De ahí que no vea decadencia en la reducciòn, y que por el contrario encuentre en la merma el acrecentamiento de poderío. Todo lo que deserte y de antemano por insuficiencia, es un ahorro de peligro para después. A costa unicamente de pruebas extremas podrá ganarse en la selección, y con ella saberse las unides con que se cuenta. La merma en los componentes de una sociedad o en los entusiasmos del individuo es lo que he dicho antes: la poda necesaria de las plantas.

El mayor y el mejor fruto viene luego de un escrupuloso saneamiento por la selección.

Reducir las partes, equivale, haciéndolo en conciencia, a cobrar mejores seguri-des para el todo. Y quedan unicamente entonces con guarismos significativos.

Hay pues que seleccionar, poniendo en pruebas y trances difíciles al hombre.

Es el mejor camino.

Fiat Lux.

Conferencias

El Jueves 25 de Febrero a las 9 p. m. en el local de este Centro tendrá lugar la 69ª. Conferencia, la que versará sobre:

“Las dignidades profesionales”